



FUNDACIÓN  
JAIME GUZMÁN

# LA LASTIMOSA CAÍDA DE LA NATALIDAD EN CHILE

N° 412

29 DE ENERO 2025

Ideas & Propuestas

## Resumen ejecutivo

**E**n la presente entrega de Ideas & Propuestas atendemos a los alarmantes índices en torno a la baja sostenida de la Tasa Global de Fecundidad, considerando principalmente los datos revelados por la Encuesta Nacional Bicentenario UC 2024, además de otras estadísticas y pareceres de expertos, para luego reflexionar en si son las razones materiales o las convicciones sociales las que motivan esta tendencia.



Foto: unsplash.com

## I. Familia y natalidad

En una nueva entrega, la Pontificia Universidad Católica de Chile ha publicado recientemente los resultados de la decimoctava versión de su Encuesta Bicentenario,<sup>1</sup> que desde el año 2006 revisa diversos tópicos de interés nacional y la evolución de la opinión ciudadana respecto de ellos.

Previo a la liberación general de los datos, a mediados de diciembre fueron difundidos por la prensa los resultados de algunas de las temáticas más llamativas, resaltando los datos acerca de “familia y natalidad”.

---

[1] Cfr. Pontificia Universidad Católica de Chile. Encuesta Bicentenario: “Resultados Encuesta Nacional Bicentenario UC 2024”. En: <https://tinyurl.com/y9cwz76t>. Revisado en 28 de enero de 2025.

Los nuevos datos confirman y profundizan en la tendencia de opinión pública hacia la disminución del número de hijos que se desea tener, el número efectivo de hijos que las mujeres llegan a tener y el fortalecimiento de esta tendencia entre las cohortes más jóvenes de la muestra.

En detalle, los datos comparados entre 2009 (primera vez donde se incluyeron estas preguntas) y 2024 revelan que, de un promedio de 2,93 hijos deseados hace quince años atrás, la media se encuentra hoy en 2,43 hijos, lo que es marcado como una “diferencia significativa” por la encuesta, pudiendo constatarse su desglose por cohortes en la siguiente tabla:

Años	Promedio de n° ideal de hijos	
	2009	2024
18-24	2,21	1,43
25-34	2,47	1,74
35-44	2,76	2,27
45-54	3,2	2,78
55 y más	3,84	3,21
<b>TOTAL</b>	<b>2,93</b>	<b>2,43</b>

Fuente: Encuesta Nacional Bicentenario UC 2024, p. 82.

A la hora de revisar el número de hijos nacidos vivos de entre el universo de mujeres de la muestra, no sólo se avizora una correlación positiva con la tendencia a la baja de la tabla anterior, sino que esta se acentúa en los grupos socioeconómicos altos por sobre los bajos, si bien es una tendencia generalizada.

	Promedio de hijos nacidos vivos	
GSE	2009	2024
Alto	2,0	1,3
Medio	2,2	1,6
Bajo	2,6	1,9
<b>TOTAL</b>	<b>2,3</b>	<b>1,7</b>

Fuente: Encuesta Nacional Bicentenario UC 2024, p. 85.

Sin embargo, hay un último dato revelador en el estudio de 2024, que surge de la pregunta por el número ideal de hijos, donde se desglosa por cohortes etarias a quienes responden como número óptimo con la cifra 0:

	Encuestados con n° ideal de hijos = 0
Cohortes	%
18-24	22
25-34	19
35-44	10
45-54	6
55 y más	3

Fuente: Encuesta Nacional Bicentenario UC 2024, p. 83.

En otras palabras, puede verse una enorme brecha desde los nacidos en 1980-1989, cohorte que hoy se halla en la transición etaria donde la fecundidad femenina suele acabar fisiológicamente, en la cual 1 de cada 10 considera positivo no tener hijos, mientras en los nacidos entre 2000-2006, pasan a ser 2 (y fracción), o sea, al menos 1 de cada 5 encuestados entre 18 a 24 años.

Con todo, el antinatalismo no es total en la cohorte menor y se indica para ellos que el promedio ideal de hijos casi alcanza 1,5, si bien poseen actualmente una cifra inferior a 0,5 como promedio. Lo que traducido quiere decir que la mayoría de entre quienes hoy tienen desde 18 a 24 años no han tenido hijos, pero que efectivamente proyectan engendrar al menos uno.

La encuesta no nos proporciona directamente las razones de los encuestados que descartan completamente la procreación, pero sí nos señala (porcentualmente) las razones entre quienes poseen hijos para no tener más, así como su evolución comparativa con la muestra de hace quince años atrás.

Razones	% 2009	% 2024	Diferencia
<b>Tener niños hace más difícil que la mujer trabaje</b>	<b>53</b>	<b>66</b>	<b>+13</b>
Ya tengo o tuve todos los que quiero o hubiera querido tener	56	64	+8
Los niños son difíciles de mantener	51	56	+5
Criar niños conlleva muchas preocupaciones y problemas	47	55	+8
<b>Por razones de salud o de edad</b>	<b>31</b>	<b>45</b>	<b>+14</b>
Mi casa no es suficientemente espaciosa	33	37	+4
No está seguro de contar con su pareja por mucho tiempo	22	30	+8
Para preservar el medio ambiente	N/A	27	N/A
No estoy casado, no tengo pareja estable	22	27	+5
Mi pareja se opone o se oponía	19	19	0

Fuente: Encuesta Nacional Bicentenario UC 2024, p. 86.

Respecto de las dos alzas más significativas, marcadas en negrita, es atingente constatar ciertas preguntas que surgen a partir de ellas, cuya respuesta posiblemente amerite mayores estudios cuantitativos y una discusión cualitativa no menos importante.

La primera es saber en qué radica la percepción de estas mayores dificultades laborales para la mujer, considerando que en el transcurso de los 15 años de la muestra ha surgido toda una legislación para compatibilizar mejor el trabajo femenino con la opción por la maternidad, cuyo principal emblema debe ser la Ley N° 20.545 (2011), que extendió a 6 meses el postnatal femenino y creó un respectivo permiso postnatal para los varones progenitores. De hecho, la misma Encuesta Bicentenario UC 2024 nos confirma esta percepción negativa pues ante la afirmación «Ud. considera que Chile es una sociedad que apoya o no apoya a las mujeres para tener hijos», entre 2009 y 2024 se ha más que duplicado quienes ponen la peor nota a la afirmación (10 a 21%), mientras la mejor nota apenas sube del 12 al 14%.

Al respecto, el estudio de *The Economist*, 'How motherhood hurts careers' (Cómo la maternidad perjudica las carreras profesionales), de la premio Nobel en Economía Claudia Goldin calcula que en América Latina, el 38% de las mujeres trabajadoras abandonan la fuerza laboral después de tener hijos, y el 37% aún no ha regresado después de diez años.<sup>2</sup> Y en una reciente entrevista al medio español *El País*, la socióloga UC Martina Yopo lo atribuye a una "infertilidad estructural", donde se incluye la mayor conciencia femenina en las inequidades de género, el aumento del costo de la vida, las extensas horas laborales y un *target* de mercado preferente a las parejas profesionales solas, entre otras.<sup>3</sup>

---

[2] Cfr. El Mostrador: "Cómo la maternidad impacta en el desarrollo profesional de las chilenas", 1° de marzo de 2024. En: <https://tinyurl.com/36mp294c>. Revisado en 28 de enero de 2025.

[3] Cfr. El País: "Martina Yopo, socióloga: "En Chile no están las condiciones sociales ni estructurales para tener y criar hijos"", 25 de enero de 2025. En: <https://tinyurl.com/yck9zkfs>. Revisado en 28 de enero de 2025.



Foto: unsplash.com

En el segundo caso, la pregunta que surge es si la relevante alza de las razones por “salud y edad” puede explicarse por el envejecimiento poblacional durante el transcurso de ambas muestras y, por tanto, la disminución de la población disponible en edad fértil. Sin embargo, teniendo en cuenta los procedimientos de distribución aplicados en los muestreos, esta explicación no parece del todo concluyente del solo hecho de que haya disponible más entrevistados viejos que jóvenes. En tal caso, cabría ahondar en cuáles patologías o condiciones clínicas se esgrimen para descartar la continuidad de la procreación.

Finalmente, se destaca entre quienes poseen hijos que la afirmación que concita mayor adhesión (“Muy” o “Bastante de acuerdo”) es: «Es mejor tener pocos hijos pero darles una educación de calidad», la que, sin embargo, apenas ha evolucionado en el tiempo, de un 77% a 76% entre 2009 y el año recién terminado, por lo que no explica en sí misma



el aumento en la negativa a engendrar durante el periodo. A este respecto, la frase con mayor evolución es: «Las parejas que tienen muchos hijos no pueden darles la atención y comunicación que necesita cada uno», con un alza desde el 34 a un 46% entre 2009 y 2024.

Los datos revelados por Bicentenario UC no son aislados. El estudio número 37 de “5C” de CADEM, correspondiente a la cuarta semana de diciembre, muestra que de un universo de 700 encuestados, el 92% de ellos no proyecta tener un hijo durante 2025, cuestión sólo considerada por un 4%.<sup>4</sup> Además, como bien lo recordó la editorial de *La Segunda* del pasado 19 de diciembre, debe leerse junto a otros datos ya disponibles, tales como la Tasa Global de Fecundidad (TGF) calculada por el INE, consistente en el promedio de hijos por mujer al finalizar su edad fértil, que en Chile es de 1,17 (siendo la más baja de América Latina y una de las más descendidas del mundo); o el aumento de las vasectomías registrado por MINSAL entre 2013 a 2023, desde 768 a 7.580, esto es, casi se ha multiplicado por 10 en una década.<sup>5</sup>

Por lo demás, se estima que esta TGF para Chile fue de 0,88 en 2024, como lo señala Yopo a *El País* cifra que ha comenzado a ser comentada en los medios.<sup>6</sup> En las redes, el usuario *@BirthGauge*, cuenta de X dedicada al tema desde septiembre de 2013, ha viralizado una tabla

---

[4] Cfr. CADEM: “Estudio 5c. N° 37. Semana 4, diciembre de 2024”. En: <https://tinyurl.com/5xnejsyp>. Revisado en 28 de enero de 2025.

[5] Cfr. *La Segunda*: “Enfrentar la crisis de natalidad”, 19 de diciembre de 2024. En: <https://tinyurl.com/54nwcta4>. Revisado en 28 de enero de 2025.

[6] Cfr. Mansuy, Daniel: “Sería muy bueno que los sectores políticos elaboraran un discurso” al respecto: Mansuy y la alarmante baja natalidad en Chile”, 27 de enero de 2025. En CNN Chile: <https://tinyurl.com/4mude8yz>. Revisado en 28 de enero de 2025.

mundial en que consigna este dato para Chile.<sup>7</sup> Según sus cálculos, nuestro país habría sufrido una baja de 22,3 puntos entre 2023-2024 en el número de nacidos, y la caída de la TGF sería de 0,9 en nueve años, considerando que la tasa de fertilidad local era de 1,78 en 2015. Ese 0,88 actual sería sólo superado por Macao (0,57), Corea del Sur (0,75), Hong-Kong (0,85), Taiwán (0,86) e idéntica a la de Puerto Rico.

---

[7] Cfr. X: @BirthGauge: *New birth update. Greece, Cuba, South Korea and Thailand have already reported the complete 2024 figures. Tajikistan was added to the table*, 3 de enero de 2025.

En: <https://tinyurl.com/4ewkt5r>. Revisado en 28 de enero de 2025.



Foto: unsplash.com

## II. La cuestión de las expectativas sociales

El fantasma de no poder dar a los hijos un bienestar igual o mejor al heredado de los progenitores a ratos podría figurarse como una de las razones principales para preferir no tener hijos o tenerlos al mínimo. La evidencia recopilada por la Encuesta Bicentenario 2024 a este respecto no parece dar una respuesta concluyente.

Por una parte, el 49% de la población muestra optimismo y cree que en 10 años más Chile habrá avanzado o hasta alcanzado el desarrollo. Es una subida sostenida comparada con el año 2023 (43%) y con su punto más bajo, en 2022 (37%), aunque lejos del 71% de 2009. Acerca de si un pobre puede salir de la pobreza o si un joven inteligente pero sin recursos pueda ingresar a la universidad, la posición “muy alta” o “bastante alta” también es relativamente optimista (21% y 43% respectivamente).

Sin embargo, sólo un 34% cree que se avanzará o eliminará la pobreza, y un 39% respecto de la desigualdad social. Al mismo tiempo ha disminuido fuertemente la convicción “muy alta” o “bastante alta” de que una persona de clase media pueda llegar a tener una buena situación económica (del 29% en 2023 al 25% en 2024). Y nuevamente tenemos caídas significativas cuando se pregunta si cualquier persona puede iniciar su propio negocio y establecerse independientemente (del 36% al 29% entre 2023 y 2024) o si una persona que tiene un negocio o una empresa pequeña podrá convertirla en una empresa grande y exitosa (del 34% al 26%).

Acerca de la probabilidad si cualquier trabajador pueda comprar su propia vivienda, en 2024 apenas hay una leve mejora: un 15% comparado con el mínimo histórico de 13% conseguido en 2023, y muy lejano al 55% de los encuestados en 2009. Por lo demás, el 72% de los encuestados está de acuerdo con la afirmación de que “existe violencia en el país y que hay que darle mucha importancia porque amenaza con destruir el orden institucional”, preguntas nacidas en la encuesta de opinión pública desarrollada en 1970 por el profesor Eduardo Hamuy, período de creciente polarización política.

No deja de llamar la atención, además, los altos índices de personas que creen que las ayudas del Estado debieran ser universales y no focalizadas (43% versus 33%) y que la meta principal del progreso del país debiera ser una mayor igualdad social y una distribución de los ingresos más equitativa antes que un crecimiento alto y sostenido (49% versus 28%)

Siendo así, pareciera figurársenos un peculiar caso en que un número significativo de la población tiende sus esperanzas para el mediano plazo en torno a la mejora de la situación general del país, aunque no ve la forma en cómo poder concretar ese optimismo al observar aspectos acotados de la realidad presente. Por lo demás, la mella de las ideas igualitaristas, que tuvieron su punto álgido durante la crisis social que vivió el país entre 2019 y 2022, parecen una muestra de que, al tiempo que se quiere mejoras en el bienestar económico, no se está dispuesto a recorrer el camino que ello conlleva; lo que también explicaría el importante protagonismo que una parte de la población está atribuyéndole a los beneficios sociales del Estado.

Estos factores juegan un rol tal vez secundario, pero no menor en las mentes de las parejas que se debaten entre tener o no tener hijos y merecen atención porque probablemente sean los factores en que la acción política de un gobierno puede incidir más, fomentando a través de sus políticas pública a una visión optimista del país apegada en hechos concretos, y no en la expectativa de que algún día la mediocre realidad que desanima las proyecciones de descendencia se acabe de manera misteriosa.



Foto: unsplash.com

### III. Las cuestiones de fondo

Hay otros dos datos en la Encuesta Bicentenario UC que pasan sutilmente desapercibidos, sufriendo una tenue evolución desde 2011 a 2024, los que parece revelarnos aspectos más profundos detrás de las posiciones antropológicas frente a la vida que parecen estar pugnando en la elección por no tener hijos o el mínimo posible.

Afirmaciones	% Encuestados								
	2011	2013	2015	2017	2019	2021	2022	2023	2024
"Las parejas que conviven deberían casarse cuando deciden tener un hijo"	33	30	26	27	26	21	22	17	24
"El matrimonio es un compromiso para toda la vida"	66	56	51	48	51	43	44	48	50

Fuente: Encuesta Nacional Bicentenario UC 2024, p. 77

De la primera afirmación, se desprende una ligera pero sostenida recuperación (sobre todo entre 2023 y 2024) de creer que la crianza de un hijo debiera mover a las parejas a pasar de la convivencia al matrimonio formalizado. Esta opción, que parece reflejar hondamente la búsqueda de seguridad y estabilidad familiar (que contrasta con los altos índices de divorcio y cohabitación en Chile), parece ratificarse en la segunda afirmación. Existe aún en la mitad de los encuestados un alto concepto acerca de la institución matrimonial y, sin embargo, dírase a entender que es tanto el respeto por ella que, por esa misma razón, se prefiere el no comprometerse.

¿Qué está ocurriendo? Es difícil dar una respuesta global y, sin embargo, hay evidentes fenómenos sociales subyacentes que deben estar influyendo poderosamente en esta tendencia.

Creemos que una de las primeras es el bajo nivel de compromiso que, en general, parecen mostrar las personas a cualquier iniciativa colectiva, la que semeja *per se* a una coerción a la libertad individual. La convicción en una fe religiosa, la militancia en un partido o la vida de barrio han disminuido su relevancia como facetas de la vida personal, y algo parecido puede inferirse del matrimonio, si bien parece mantener un venerable halo en la mente de las personas. Creemos que hay de cierto en esto como expresión de la caída de los “meta-relatos”, parte nuclear de la posmodernidad, pero en la medida que han surgido también otras nuevas formas de sociabilidad, afirmamos que este factor sólo es relativo.

Acerca del matrimonio en sí, parece estar recayendo una sospecha prejuiciosa (aunque no del todo infundada) respecto de que, como institución, ofrece pocas certezas que permitan confirmar que no habrá grandes posibilidades de fracaso, producto de una convivencia entre los cónyuges que se muestre incompatible y, en cambio, parece estar asegurado un desastroso finiquito de ésta, en la forma de la judicialización de la separación de bienes y la tuición de los hijos en común. No es tan difícil oír de personas que prefieren mantener su unión informal o a través del Acuerdo de Unión Civil estrictamente por cuestiones asociadas a la recepción de beneficios sociales entregados por el Estado.

Otro fenómeno, que se percibe latente desde la adultez media hacia las cohortes etarias inferiores, es un cierto ambiente social hostil a la formación de vínculos previos como el noviazgo. Por una parte, vemos el colapso de las formas habituales de sociabilidad que fomentaban el contacto con quienes, eventualmente, podía establecerse un pololeo, noviazgo y, posteriormente, un matrimonio (sea en el barrio, en lugar de trabajo o un sitio de recreación en común). Mucho de esto está ligado a la artificialidad tecnológica que cada año con más fuerza están adquiriendo las relaciones sociales. Para adultos de 30 a 45 años, hoy es más factible conocer posibles parejas a través de *Tinder* u otra aplicación similar, que de entre las personas con las que comparten día a día.

No está de más señalar que existe en algunos un temor mayor a la hora de intentar un vínculo afectivo producto del ambiente social de sospecha a causa de las denuncias públicas de acoso y otros hostigamientos,



en el pasado comprendidos incluso como formas de coqueteo. Particularmente esta acusación ha aumentado en los últimos años en concordancia con los movimientos de denuncia del radicalismo feminista contra lo que ellas denominan “patriarcado”, formas entre las cuales se incluyen las nociones de amor tradicional y fidelidad que sostuvieron el matrimonio. Este ambiente de desconfianza desincentiva el contacto social directo y parece terminar fomentando la interrelación mediada por redes, aunque ésta no carezca de riesgos graves.

Acerca del rol que Internet está teniendo, nunca se enfatizará suficientemente la fácil disposición que puede hacerse de material pornográfico de Internet, ofreciendo una visión de la sexualidad desapegada de todo afecto y responsabilidad, habiendo evidencia en las escuelas de que está iniciando sexualmente cada vez más temprano a menores de edad. La ilusión de una sexualidad satisfecha donde no debo convivir más que conmigo mismo y no debo cargar con las contrariedades de otro se figura de este modo algo deseable, aunque esté carente de toda la trascendencia detrás de la vida matrimonial, que siempre ha sido un “a pesar” de todo lo falibles que se han mostrado por generaciones los maridos y las esposas.

Finalmente, y siempre atendiendo al *telos*, la finalidad y sentido otorgados a la vida, no puede sino alertarnos la creciente afirmación de que las generaciones más jóvenes consideren no tener hijos como una forma de favorecer el cuidado medioambiental. En aquella afirmación, aparentemente cargada de sentido de la responsabilidad, percibimos el fruto alienante de un nihilismo que culturalmente se ha difundido en las últimas décadas, al punto de considerar la existencia de los

humanos, sea individual o colectiva, como una especie de cáncer que haría bien en decrecer, en favor de un supuesto bien del ecosistema. Esta visión autodestructiva de la humanidad merecería toda nuestra atención y una reflexión mucho más profunda, permitiéndonos aquí solamente constatar su existencia e influencia nefasta en torno al tema que hemos tratado.

La disgregación entre realización, afectividad, sexualidad y reproducción parece estar haciendo de nuestro país una especie de rareza estadística donde, sin estar viviendo una hecatombe social que imposibilite tajantemente la procreación, pero sin tampoco haber alcanzado los altos estándares materiales del Primer Mundo, sí habremos conseguido uno de los efectos más negativos asociados habitualmente al desarrollo. Y su origen más parece apuntar al mundo de las ideas que a la materialidad.



[www.fjguzman.cl](http://www.fjguzman.cl)

 @FundacionJaimeGuzmanE  @fundacionjaimeguzman  @FundJaimeGuzman

Capullo 2240 - Providencia, Santiago | Tel: (56 2) 2940 1100